

## *Las puertas del Paraíso. Portadas de los baños públicos de El Cairo\**

CARLOS GARCÍA PEÑA  
Universidad Complutense de Madrid

*«Les formes se dessinent vaguement à travers  
la brume laiteuse que traversent les blancs rayons  
de la voûte, et l'on peut se croire dans un paradis  
peuplé d'ombres heureuses»<sup>1</sup>*

Todos los historiadores y viajeros que se han referido a los baños de El Cairo, coinciden en ponderar el lujo y la comodidad de los mismos, así 'Abd al-Latif (1160-1231), médico bagdadí y viajero en Egipto los considera dignos de admiración por sus pinturas, mosaicos de paredes, pavimentos y columnas de mármol, amplitud y altura de las salas y las bóvedas, excelentes equipamientos, «en una palabra, cuando se ha entrado, no se querría volver a salir jamás»<sup>2</sup>. En esta situación debieron mantenerse todavía a fines del siglo XIX pues en 1877 se consideraba a los baños de El Cairo «de una elegancia y una comodidad particulares, de tal modo que pasan por ser los más bellos, más confortables y mejor dispuestos de todo el Oriente»<sup>3</sup>.

Es difícil, sin embargo, hacerse cargo de tales afirmaciones laudatorias si tenemos en cuenta la realidad que presentan actualmente estos establecimientos públicos. La visita de la totalidad de los que aun permanecen en pie revela una situación de deterioro y degradación que corre paralela con el escaso interés que estos edificios han provocado en los historiadores modernos de la arquitectura islámica en El Cairo. La progresiva falta de uso con la occidentalización de las costumbres y el confort de las viviendas actuales que cuentan siempre con instalaciones sanitarias apropiadas, han producido el progresivo abandono del uso del baño comunitario o público.

---

\* La mayor parte de las transcripciones de palabras árabes se han realizado según aparecen en textos ingleses y franceses.

<sup>1</sup> Gerard de Nerval: *Voyage en Orient*, París, 1860, p. 184. Apud Pauty, E.: *Les hammam du Caire*. Imprimerie de l'Institut Français d'Archeologie Orientale. El Cairo, 1933, p. 3.

<sup>2</sup> Abd el-Latif: *Relation de l'Égypte*. Trad. De M. Silvestre de Sacy, París, 1810, p. 297; en Pauty, Edmond: *Les hammams du Caire*. El Cairo, 1933, p. 25

<sup>3</sup> Prisse d'Avennes: *L'Art Arabe d'après les monuments du Kaire depuis le VIIe siècle jusqu'à la fin du XVIIIe*. París, 1877, p. 147.

Al estar creados como negocios derivados de fundaciones piadosas, waqf, que principalmente se mantienen de los ingresos producidos por una clientela cada vez más escasa, los recursos destinados a su mantenimiento no pueden ser sino exigüos. A. Raymond, que ha estudiado los aspectos económicos de estos establecimientos, ha podido establecer la relación entre la densidad de población de cada zona, sus posibilidades económicas y la cantidad de baños existentes; sobre todo en lo que atañe a los dichos aspectos del problema en época otomana <sup>4</sup>. Al corto número de visitantes y a su pobreza han venido a unirse otros factores como son la vetustez de las fábricas, el deterioro producido por un uso escasamente respetuoso, el ser instalaciones permanentemente sometidas a un elevado grado de humedad y fuertes contrastes de temperatura con el ambiente exterior, son factores que producen la progresiva desintegración de los materiales de construcción. Todavía es preciso señalar que causas naturales y ocasionales traumáticas, como terremotos o incendios, o de acción continuada, como la subida del nivel freático en la ciudad, no han podido ser contrarrestadas con la suficiente energía y recursos por parte de las autoridades competentes que carecen de medios legales y, sobre todo, económicos para proteger ese patrimonio arquitectónico tan extraordinario que en muchos casos permanece en manos privadas.

Al cúmulo de factores de deterioro viene, sin duda a sumarse la escasa importancia que tales edificios tienen en la opinión general, quizá porque caen en el olvido o porque, en algún caso, un uso inadecuado ha podido generar situaciones que atañen a la moral religiosa <sup>5</sup>. Hay que pensar que su origen romano y bizantino pudo generar desconfianza entre los más puristas y así todavía en el siglo X algunos autores musulmanes consideran a los baños como lugares indecorosos <sup>6</sup>.

Y ello a pesar de la preocupación que en algún foro público se ha mostrado por el tema. Un ejemplo significativo sería la afirmación que por parte del profesor del Departamento de Arquitectura de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de El Cairo, Ahmed S. Ouf, se hacía en la Conferencia del Centro Americano de Investigación de El Cairo celebrada del 12 al 15 de julio de 1993, tras el terremoto de 12 de octubre del año anterior. Allí, este experto cita el *hammām* del sultán Al-Mū'ayyad entre los edificios que «deberían tener alta prioridad [en su restauración] ya que representan una tipología arquitectónica que puede perderse

<sup>4</sup> Raymond, A.: «Signes urbains et étude de la population des grandes villes arabes à l'époque ottomane», en *Bulletin d'Etudes Orientales*, tomo XXVII, Damasco, 1974, pp. 183-193. Para aspectos económicos relacionados con los baños, extrapolables a los de El Cairo véase también: Écochard, M. y Le Coeur, C.: *Les bains de Damas*. 1.ª Parte, Beirut, 1942, especialmente pp. 47-52.

<sup>5</sup> Aunque no es mi propósito entrar aquí en la valoración de los aspectos morales en relación con el uso de los baños públicos en el mundo islámico, no puedo dejar de referirme a esta cuestión, que se aborda, por ejemplo, en Rubiera, María Jesús: *La arquitectura en la literatura árabe. Datos para una estética del placer*, 2.ª ed., Madrid, 1988, p. 97-103.

<sup>6</sup> Sims, Eleanor: «Mercados y Caravansares», en Michell, George (dir.): *La arquitectura del mundo islámico, su historia y significado social*. Madrid, 1985, p. 109

si se derrumba»<sup>7</sup>. Sin embargo, nada se ha hecho desde entonces para remediar la ruina de este singular edificio hasta el momento presente.

La suma de circunstancias anteriormente apuntadas viene a justificar el terrible estado de cosas que se ha producido en los últimos sesenta años. Si comparamos la lista de baños que ofrece E. Pauty en su estudio de 1933<sup>8</sup> con la situación actual, el panorama es realmente sobrecogedor. De los 48 baños existentes en aquella fecha, todos en funcionamiento, a excepción del *ḥammām* de Al-Mu'ayyad ya entonces en estado ruinoso, 23 de ellos han desaparecido completamente, 6 permanecen cerrados probablemente de forma definitiva, 4 han sido transformados para dedicarlos a otros usos y 2 están abiertos sólo parcialmente por inundación de la zona de baño caliente<sup>9</sup>.

Este ritmo destructivo, sin embargo, no es exclusivo de la época moderna como podemos comprobar si comparamos las cifras que nos ofrecen los historiadores y viajeros; por ellos sabemos que en el siglo XIII existían 80 baños en El Cairo y que llegaban al centenar en el siglo XVIII. Más dolorosa es sin embargo la circunstancia de que el *Catálogo de Monumentos Islámicos* elaborado en 1951, sólo recogía 7 baños como edificios de interés arqueológico, dejando al resto de los existentes en total desamparo de las instituciones que pudieran ejercer algún control sobre su utilización.

Si de los aspectos estructurales de los edificios se ha preocupado tan escasamente la iniciativa oficial, a pesar de la repercusión que un derrumbamiento pudiera tener en la opinión pública, es de suponer que otros aspectos de carácter accesorio preocuparán aun menos. Estando la mayoría de estos edificios en manos privadas y sólo unos pocos protegidos por la tutela hipotética del Estado, es fácil imaginar el cúmulo de despropósitos arquitectónicos que se han cometido por la necesidad de sus propietarios de mantenerlos abiertos a toda costa y al menor precio.

Por su parte, siendo los elementos ornamentales las más de las veces inoperantes para la estética de los edificios, fueron desapareciendo conforme se deterioraban o se reparaban éstos.

En contraste con todo ello, las portadas de los baños presentan una variedad tipológica y una riqueza decorativa excepcionales; tal como se reconoce en el texto de Lane que afirma que «la portada de los baños está generalmente adornada de forma similar a la que tienen la mayoría de las mezquitas, aunque por lo general más abigarrada, en rojo y blanco y a veces otros colores, en particular sobre y en

<sup>7</sup> Oouf, Ahmed S.: «Priorities in Selecting Restoration Sites: An Urban Conscions Aproach», en Jere L. Bacharach (ed.): *The Restoration and Conservation of Islamic Monuments in Egypt*. El Cairo, 1995, pp. 91-114

<sup>8</sup> Pauty, E.: *Les hammams du Caire*. El Cairo, 1933, pp. 49- 62

<sup>9</sup> No muy diferente es la situación de los baños damascenos, aunque parece que en Siria se ha prestado mayor atención a estos establecimientos públicos; podría verse el contraste entre la situación que ya lamentaban Écochard y Le Coeur en 1942 y 1943, en la obra anteriormente citada (nota 4), y la situación actual.

torno a la entrada»<sup>10</sup>. La costumbre de pintar con vivos tonos el entorno de la puerta, que podía observarse en la primera mitad del siglo XIX, se sigue manteniendo en la actualidad y constituye una de las señales exteriores de la existencia de los baños que por otra parte carecen de una facialidad manifiesta<sup>11</sup>. En este sentido afirma J. Sourdel Thomine que «la misma entrada de clientes, única abertura a través de la cual este edificio, herméticamente cerrado, se pone en contacto con el mundo exterior, sólo excepcionalmente es concebida como motivo arquitectónico de embellecimiento de una importante fachada»<sup>12</sup>. Esta discreción de las portadas viene reforzada por encontrarse inmersas en el continuo de la arquitectura urbana de carácter comercial; tiendas de todo tipo, talleres, almacenes, flanquean la estrecha fachada del baño<sup>13</sup>, que sólo en casos excepcionales aparece de forma claramente diferenciada. Por otra parte, el propio carácter recatado de la instalación balnearia que necesita proteger a los usuarios de la mirada de los transeúntes, provoca el que siempre haya un pasillo, generalmente acodado, entre la puerta y el exterior del baño, con lo que su destino y utilidad permanecen ignorados para el que no esté sobre aviso. No obstante y aunque de forma discreta, el baño se hace notar, a veces, en la vía pública por la arquitectura y la decoración de su portada<sup>14</sup>. Asimismo hay que considerar que, como único elemento visible al exterior, la portada del baño tenía que cumplir la misión propagandística de sus ricos promotores a través de inscripciones epigráficas, como ocurre en los baños del Emir Bachtak, del Sultan Inal o del llamado *hammam* Barudiyya. Ha quedado claramente establecido por Raymond cómo la fundación de baños, típica obra de waqf, está asociada a las clases privilegiadas por su poder político o económico, al menos en época otomana<sup>15</sup>, situación que plausiblemente puede asimilarse a las de épocas anteriores.

Se conservan actualmente veinticinco portadas de baños, algunos de los cuales todavía permanecen abiertos al público, mientras que otros, cerrados en fecha más o menos reciente corren serio peligro de destrucción. Es necesario advertir también que de las portadas que se conservan, no todas corresponden a la fecha de fundación del baño, siendo la mayor parte de ellas producto de reconstrucciones llevadas a cabo en época otomana (1517-1805) o incluso en el período de la dinastía de Muhammad Ali (1805-1953).

<sup>10</sup> Lane, E. W.: *Manners and Customs of the Modern Egyptians*. Londres, 1989 (1.<sup>ª</sup> ed. 1836), p. 337. Existe traducción española

<sup>11</sup> Selim Hakim, Besim: *Arabic Islamic Cities*. Londres, Nueva York, Sydney y Henley, 1986, p. 90. afirma, de un baño tunecino lo que podría extrapolarse al resto. que la puerta «is the only element of the building tangible to the pedestrian and which is appropriatedly identified and decorated»

<sup>12</sup> *The Encyclopaedia of Islam. New Edition*, vol. III, voz *hammam*. Leiden-Nueva York, 1979, pp. 139-146.

<sup>13</sup> A menudo, estos establecimientos comerciales, contribuían con sus rentas a mantener una fundación piadosa, waqf, después de la muerte de su promotor.

<sup>14</sup> Pauty, E.: *op. cit.*, p. 23.

<sup>15</sup> Raymond, A.: «Les bains publics au Caire á la fin du XVIIIe siècle», *Annales Islamologiques*, 1969, VIII, pp. 129-150.

Aunque consta en la documentación archivística y en los escritos de historiadores, geógrafos y viajeros que desde la fundación de Fustat en 641 se procuró dotar a la ciudad de la comodidad de los baños, además de seguir usando los existentes en la zona <sup>16</sup>, ninguno de los conservados actualmente se remonta a fechas tan lejanas. Lo mismo podemos decir del período tuluní, aunque quizá con una posible excepción <sup>17</sup>, además de las referencias de Maqrizi a dos baños, uno para mujeres y otro para hombres en el maristan fundado por Ahmed Ibn-Tulun, en Al'Askar, en 872-874 <sup>18</sup>.

## HAMMAM BASHTAK

Situado frente a los restos de la mezquita Mîn Zâdeh en Souk al Silâh, ocupa una esquina señalada con el n.º 4 de Atfet Hammam Bashtak. La situación de su fachada retranqueada con respecto a las de los edificios circundantes y el nivel mucho más bajo que el de la calle, han contribuido, sin duda a su conservación excepcional, de la que ya se preocupaban en 1902. (Lám. 1)

La inscripción sobre mármol blanco en caracteres nasjíes, introducidos en Egipto por Salah ed-Din, que atraviesa en una banda horizontal la parte media de la fachada, reza: «Ordenó la construcción de este bendito baño Su mas alta y noble Excelencia, nuestro Señor, el gran Emir Sayf ed-Din Bashtak, (oficial) de al-Malik al-Nasir; que su gloria sea eterna» <sup>19</sup>.

Este personaje, Bashtak, yerno del sultán, fue uno de los más poderosos emires del reinado de an-Nasir Muhammad ibn Qalawūn, del que fue djamdar, guardarro-pas, importante cargo cortesano cuyo blasón, una servilleta o paño como un rombo ostentan los monumentos que promovió. Todavía pueden verse restos de su mezquita en la calle Port Said y, sobre todo, su espléndido palacio en la calle el-Mueiz le-Din Allah donde lo estuvieron los palacios fatimíes.

El baño se fecha, aunque sólo queda de esa época la fachada, en el último año del intermitente reinado de an-Nasir Muhammad, 1341, año en que murió al comienzo del reinado de al-Ashraf Kutchuk, último de los hijos de Qalawūn <sup>20</sup>.

<sup>16</sup> Kubiak, W. B.: *Al-Fustat. Its Foundation and Early Urban Development*. El Cairo, 1987 (Reimp. 1988), p. 109 y nota 97 en p. 162.

<sup>17</sup> Se excavó un baño, de fecha discutida que publicó como tuluní Ali Ibrahim, Layla: «A Tulunid 'hammam in Old Cairo», *Kunst der Orients*, 1979.

<sup>18</sup> Recogido en: VV.AA.: *Principles of Architectural Design and Urban Planning During Different Islamic Eras*. Jeddah, 1992, p. 26.

<sup>19</sup> Bey. Herz: «Le Bain de l'Emir Bechtak», en Comité de conservación des monuments de l'art arabe. 1902, pp. 116-117. Ver también: Williams, Caroline: *Islamic Monuments in Cairo. A Practical Guide*. El Cairo, 1993, pp. 94-96.

<sup>20</sup> En Pauty, E.: *op. cit.*, p. 34.

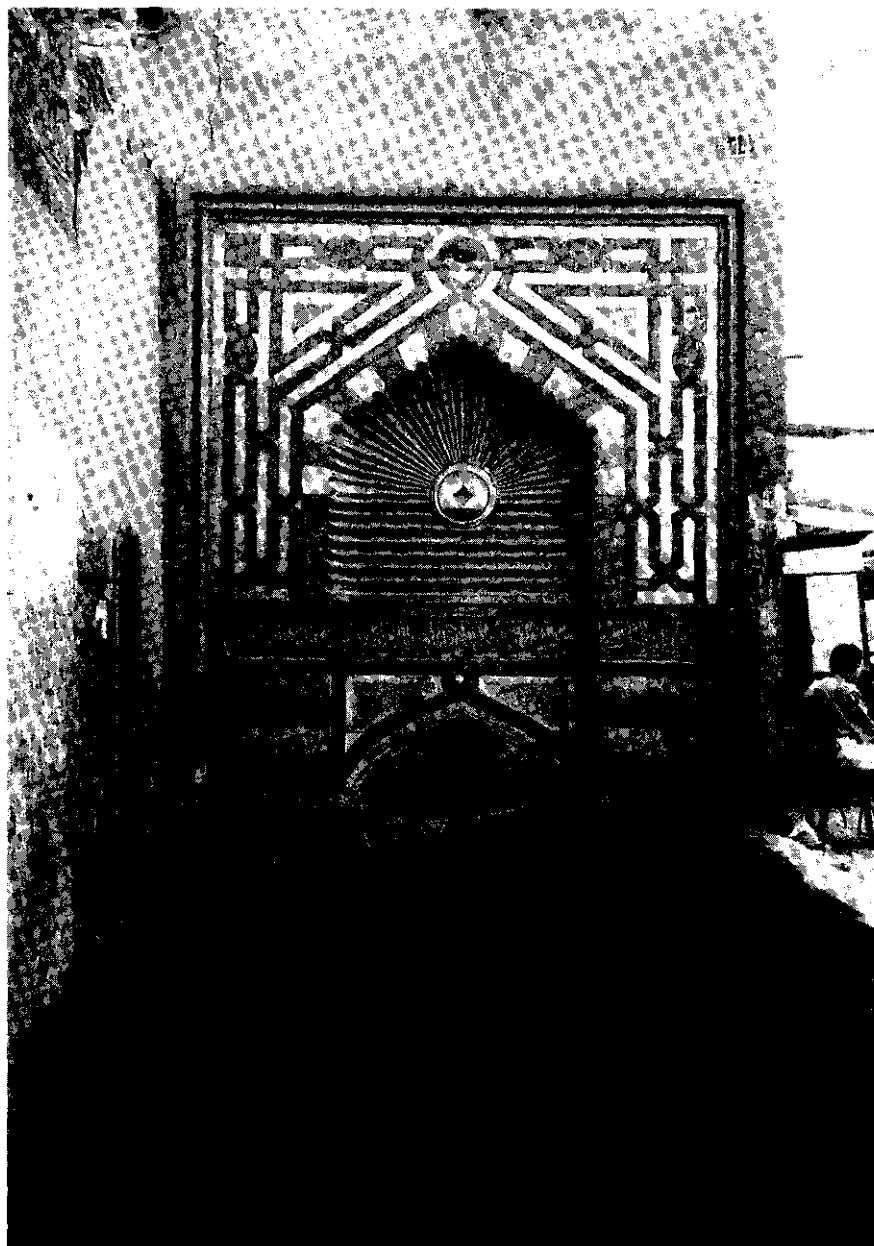


Lámina I. *Hammam Bashtak*

Un gran rectángulo moldurado sirve de marco a una fachada que se ordena en dos cuerpos superpuestos, el superior ciego y el de base con un amplio vano apuntado. La transición entre ambos cuerpos la marca la inscripción ya transcrita.

La parte central del cuerpo superior es un nicho poco profundo, como arco en mitra, todo articulado con menudos lóbulos alternantes de perfil agudo y redondeado; los lóbulos se disponen en forma radiante en la mitad superior y horizontales en la inferior; el centro lo ocupa un tondo con el referido blasón de Bashtak, en rojo y blanco.

Este nicho desarrolla un tema, derivado de hornacinas aveneradas clásicas, que tuvo su primer desarrollo en Egipto en la arquitectura fatimí, cuyo ejemplo más antiguo conservado, el de la fachada de la mezquita de al-Aqmar, de 1125, tuvo después una amplia difusión en edificios fatimíes, ayubíes y mamelucos de El Cairo.

Todo el resto de esta mitad superior va recorrido por un admirable esquema geométrico de lacería donde las bandas de mármol negro sobre fondo blanco alternan con detalles en color rojo; en el trasdós del arco se usan estos mismos colores. Sistema decorativo semejante en la fachada de un edificio lo encontramos en el cuerpo central de la entrada al complejo del sultán Qalawun (1284-1285) en Bayn al-Qasrayn.

El cuerpo inferior de la fachada tiene una calle central con vano ligeramente rehundido, aquillado y con su rosca compuesta de dovelas engatilladas y de colores alternantes rojo, negro y blanco. En las enjutas, de mármol blanco, se desarrollan menudos atauriques en relieve. En las jambas y calles laterales alternan bandas horizontales de los colores ya citados, rematándose por abajo con un zócalo ligeramente saliente. Esta decoración de bandas en colores alternantes, blanco y negro, llamada *ablaq* procede sin duda de una tradición bizantina que desde Siria se incorporó a muchos edificios de Egipto y tuvo una larguísima pervivencia.

La fachada del baño del emir Bashtak es una muestra excepcional de equilibrio y proporción de elementos compositivos. Convendría preservarla y atender a pequeños reparos tanto en la propia fachada cuanto en la misma esquina saliente del edificio donde todavía existe un pequeño grupo de mocárabes que por su delicadeza y situación corre peligro. Ha sido sin duda la peculiaridad de su situación, en un ángulo algo separado del tráfico urbano, rehundida respecto al nivel de la calle pero con un pequeño compás precedido de escalinata, lo que ha preservado a este ejemplar único de la arquitectura de los mamelucos seljúcidas o bahri. Es posible que organizaciones semejantes de los elementos decorativos se repitieran en otros baños de la época.

## HAMMAM DEL SULTÁN AL-MU'AYYAD SHEIKH

Sin duda, y a pesar de su estado ruinoso, es el ejemplar más interesante conservado de baño anterior a la época otomana. Las dificultades para su estudio se

acrecientan a causa de la inundación de sus zonas más bajas por la subida del nivel freático de los últimos tiempos en El Cairo, problema que afecta también a otros baños y monumentos de distinto tipo.

El edificio se creó como complemento del conjunto compuesto por el mausoleo, mezquita y *khanqah*, mandado construir por al-Mu'ayyad abú an-Nasr Sheikh al-Mahmudi al-Garkassi, tras ocupar el trono y cumplir el voto que hizo cuando estuvo prisionero en el mismo lugar donde había de erigir su complejo entre 1415 y 1420.

Al-Mu'ayyad es uno de los soberanos que pueden recibir el calificativo de constructores, pues no solamente realizó esta obra sino también un maristan magnífico (1418-1420), el *khaqah* Kharoubi, un sabil en la Ciudadela, un alminar en la mezquita de Al-Azhar, además de restaurar varios edificios en Egipto y Siria.

El *hammam*, situado al fondo del sahn de la mezquita, se fundó en 1420 para atender a las necesidades higiénicas y de purificación ritual de los alumnos del conjunto adyacente y seguramente del público en general.

El documento fundacional <sup>21</sup> afirma que el baño tenía dos puertas, y que una de ellas que hemos de creer es la principal, es cuadrada y se cierra con una hoja. Encima tiene una ventana grande enmarcada de piedras blancas y rojas. Por el dibujo que se reproduce en la Lám. II <sup>22</sup> observamos la existencia de sendos bancos a los lados de la entrada que, al parecer se continúan en el interior del pasillo al que da acceso el baño; este pasillo va cubierto por una bóveda de piedra.

Ninguna referencia se hace sin embargo al elemento más vistoso de la fachada que es el remate del nicho en que se enmarca el conjunto y que está constituido por series de mocárabes en disposición horizontal. Se recoge aquí una organización semejante a la de las calles laterales del cuerpo saliente de la portada de la mezquita de al-Aqmar, ejemplar más antiguo conservado del uso de mocárabes en una fachada en Egipto. Esta organización no es infrecuente en monumentos de El Cairo pero en las mezquitas se prefiere que las portadas vayan rematadas por semicúpulas que albergan mocárabes. Ejemplos de solución adintelada serían la entrada interior al sahn de la madrasa del Sultán Hasssan (1356-1362) y, sobre todo, la portada principal del palacio de Alín 'Aq al-Husámí, de 1393, con la que la de este baño manifiesta gran similitud.

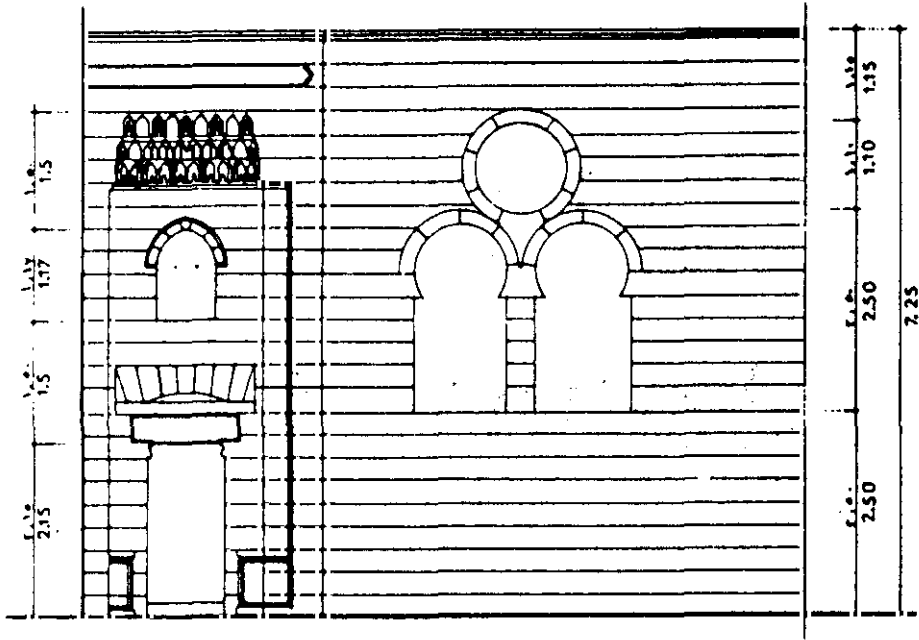
Por su parte, Pauty <sup>23</sup>, que debió conocer el baño antes de que estuviese inundado, habla de una portada «pequeña en arco apuntado de piedras aparejadas», de lo

<sup>21</sup> Archivo Ministerio de Awqaf. Doc. 938. El texto del documento me ha sido facilitado con permiso de la Dra. Suad Muhammad Hasan que lo recoge en su tesis inédita «El-Hammamat fi Misr al-Islamiá Dirasa azaria meamaria» (Los baños en el Egipto islámico. Estudio arqueológico y arquitectónico). Universidad de El Cairo, 1983, pp. 262-263. Un resumen del Doc. Me fue facilitado por el Dr. Gamal Abdelrehim Ibrahim de la Fac. de Arqueología de la Universidad de El Cairo. Mi agradecimiento a ambos.

<sup>22</sup> VV.AA.: *Principles of Architectural Design*..., p. 250

<sup>23</sup> Pauty, E.: *op. cit.*, p. 56



Lámina II. *Hammam al-Mu'ayyad*

que se deduce que se refiere a la actualmente visible a la izquierda del pasillo que sirve de ingreso al espectacular maslag. La propia sencillez de su planteamiento, con sólo una ligera moldura que trasdosa el arco, además de su situación en el interior del conjunto induce a pensar que no era ésta la principal del baño.

Volviendo a la portada exterior, hemos de considerar el sistema, tan ampliamente repetido en la arquitectura monumental de El Cairo, de reducir los empujes sobre el dintel mediante la introducción en la estructura de un arco rebajado de descarga, cuyas dovelas radiantes rematan por arriba de forma horizontal, integrándose así en el aparejo del muro. A medio camino entre el nicho de mocárabes y el vano de la puerta, se abre una ventana cuyo arco apuntado se trasdosa con moldura ligeramente saliente, como en la puerta secundaria citada que debió servir para conectar las dependencias conventuales con el baño.

La confusión de algunas fuentes al señalar que se trata de dos baños, uno para hombres y otro para mujeres, se debe seguramente a la duplicidad de puertas que viene recogida en el documento fundacional <sup>24</sup> del que se deben hacer eco tanto la

<sup>24</sup> Doc. *de waqf* del Sultán al-Mu'ayyad Sheikh con fecha 823 de la Hegira (1420), registrado en el Ministerio de Awkaf con el n.º 938

*Descripción de Egipto*, como el propio A. Raymond que le adjudica dos números en su lista de baños <sup>25</sup>. El citado documento de waqf da suficientes datos como para considerar la puerta principal como la descrita en primer lugar, destinada a los hombres y que se abre actualmente a la calle El-Guiddaoui.

#### HAMMAM DEL SULTÁN INAL, (TAMBIÉN LLAMADO EL- BAISARI)

El *hammam* del Sultán Inal se eleva en la principal vía longitudinal de El Cairo fatimí, la calle al- Mueiz le-Din Allah; rehecha su fachada en tiempos recientes con una simplicidad de medios que cae en lo desabrido, conserva sin embargo la inscripción fundacional además de otros fragmentos epigráficos; es éste el motivo de que sea incluida en este lugar. (Lám. III)

Aunque desconocemos cual sería la forma primitiva de esta portada, podemos al menos contar con las referencias que proporcionan los documentos de *waqf* y con la disposición referida de la banda epigráfica, mientras que las otras inscripciones pueden hacer pensar en una disposición como parteluz que separaba la zona de fachada destinada al baño de mujeres que sólo conocemos por referencias escritas, entre ellas la de Pauty <sup>26</sup> que señala que se trata de unos «baños mixtos, con dos entradas distintas»

No cabe duda de que en su estado actual, el elemento más interesante de esta portada es la referida inscripción que actualmente figura sobre su dintel y que nos informa de que: «Ordenó la construcción de este baño mawlana (nuestro protector) el sultán al-Malik al-Ashraf Inal, Dios le conceda la victoria. En el mes de Ragab del año 861» <sup>27</sup>. Esta fecha corresponde a junio de 1457.

Tal como recoge Pauty, este baño del sultán Inal, era conocido también con el nombre de *hammam* el-Baisari (Pauty, n.º 11. Raymond, n.º 70) y su situación en la principal vía de El Cairo, en el n.º 10 de Bayn al-Qasrayn, lo hacen especialmente conocido de los visitantes de la ciudad.

Como denota la lámina III, la portada ha sido rehecha modernamente aunque no podemos precisar en qué fecha. Presenta a la calle un vano único en arco muy rebajado, casi dintel, que por encima lleva la banda epigráfica antes referida. En el lado derecho,

<sup>25</sup> Raymond, E.: *op. cit.*, pp. 129-150; en su lista les adjudica los números 43 y 44.

Ver también las obras de Abd al-'Alim Ramadam. Fahmi: *Gamaa al-Mu'ayyad Sheik Bahth Athari Meamari* (La Mezquita de Al-Mu'ayyad Sheik. Estudio Arqueológico y arquitectónico). El Cairo, 1994 y «Al-Aimara al-Islamiyya bi Misr fi asr al-Sultan al-Mu'ayyad Sheikh» (La arquitectura islámica en Egipto en la época del Sultan al-Mu'ayyad Sheikh), obra tipografiada. El Cairo, Biblioteca Central de la Universidad de El Cairo, 1988.

<sup>26</sup> Pauty, E.: *op. cit.*, p. 52

<sup>27</sup> Apud Mohammad Hasan, S.: *op. cit.*, f.º 58. Recoge la doctora Hassan que existe una copia del doc. de *waqf* del baño del sultán Inal en poder del Ingeniero Muhammed Youssef, en Matariah. La traducción que a mi vez interpreto libremente, la realizó M. Gastón Wiet y la cita Pauty: *op. cit.*, p. 33.



Lámina III. *Hammam* del Sultán Inal o el-Baisari

formando parte del pilar, una serie de inscripciones igualmente en mármol blanco que por su disposición sugieren el parteluz entre las dos portadas contiguas antes referidas. Parece que la inscripción se refiere a un decreto sobre los privilegios concedidos a los servidores de los baños; interpretación hipotética a causa de la dificultad de la lectura <sup>28</sup>.

Raymond proporciona sobre este baño una serie de datos documentales, fechados en 1686 y 1799, procedentes del Archivo militar y del de la Ciudadela <sup>29</sup>.

En 1997 el baño, que era utilizado alternativamente por hombres y mujeres, a causa de la desaparición de la parte dedicada específicamente a éstas, se convirtió últimamente en lugar de uso exclusivamente femenino tal como se indica en un cartel sobre la entrada.

## HAMMAM EL-MALATYALI

La notoriedad de este baño se pone en evidencia si consideramos que en los años 80 de nuestro siglo se realizó una película que llevaba este nombre, cuya acción lo utilizaba como escenario. Es el señalado por Pauty con el n.º 8. Por su parte Raymond, que lo clasifica con el n.º 40, le da el nombre de Margush, que también tuvo, así como el de *hammam* Amir al-Guyushi que coincide con el de la calle en cuyo n.º 42 se sitúa. Según S. Muhamed Hasan <sup>30</sup>, además de los nombres citados, este baño tuvo el de *hammam* Suid, porque se atribuye su construcción al emir Ezz ed-Din Maali ibn Suid, señalándolo en el siglo XVII entre los awqaf del Malik al-Mu'ayyad ben Inal, quien construyó otro baño contiguo para mujeres llamado *hammam* el-Gamri, por estar frente al Mausoleo de Sidi Abi el - Abbás el ' Gamri, como lo refiere Ali Mubarak Pacha, en *Al-Khitat*.

La fachada del baño Malatyali conserva hacia la calle al-Guyushi una fachada espectacular, única entre los de El Cairo, que contradice todo lo que puede decirse acerca de la discreción de estos establecimientos en relación a su presencia urbana (Lám. IV). El desarrollo de esta fachada se debe a dos circunstancias, una es la de su carácter doble para uso de hombres y mujeres y la otra que uno de los iwanes de la zona de descanso, del maslag, tiene alcobas que comunican con la calle para refrescar el ambiente, mediante amplios ventanales cubiertos por espesas celosías, que ritmaban con las de la planta alta del edificio. En efecto, hasta hace relativamente poco tiempo el edificio del baño se completaba con un piso alto sobre poderosas ménsulas de piedra de perfil rizado. El centro de esta fachada alta lo ocupaba un balcón volado y cerrado por musharabya que tenía a ambos lados ventanas simétricas también tamizadas por celosías. Este piso desapareció pero se conserva su imagen a través de la Lámina XII de la citada obra de Pauty .

<sup>28</sup> Pauty: *op. cit.*, p. 33

<sup>29</sup> Raymond, A.: *op. cit.*, en el n.º 70

<sup>30</sup> *Op. cit.*, pp. 61-62

Lámina IV. *Hammam el-Malatyali*

La planta baja queda toda ella cobijada por la profunda zona de sombra creada bajo las ménsulas. Su disposición simétrica alberga dos puertas en los extremos que corresponden a la entrada de hombres a la izquierda, y el de mujeres a la derecha. En medio de ambas están las citadas ventanas enmarcadas por arcos de medio punto y contiguos.

Las portadas se ordenan en dos planos, retranqueándose el central donde se albergan dos vanos superpuestos, un arco apuntado para la entrada y, sobre él una ventana en forma apaisada con celosía de hierro. El arco de la puerta tiene la rosca adornada con lóbulos ahorquillados y un alfiz de entrelazo tangente a la clave; a la altura de las impostas un par de estrellas de 8 puntas a cada lado.

El cuerpo intermedio está ocupado por la ventanita citada cuyo dintel está constituido por una doble fila de mocárabes poco profundos y muy geometrizados, todo enmarcado por una banda de entrelazo.

Se corona la fachada por un ancho andén de mocárabes alternando los muy finos con otros más amplios que albergan formas estrelladas de cinco puntas. Todo tallado con gran plasticidad y dando, por la minuciosidad del tratamiento, la sensación de una labor en madera. El cuerpo superior va enmarcado por alfiz de moldura de entrelazo que pasa al plano más saliente de la fachada.

Entre las puertas se desarrolla un doble arco cuyas roscas van adornadas con rombos y todo enmarcado por alfiz de entrelazo. Como se dijo, cada uno de los

arcos encierra una celosía de madera torneada, más espesa en el tercio superior; los tímpanos permanecen lisos.

La piedra mantiene su color sólo en las portadas de los extremos mientras que el resto de la fachada, incluidas las ménsulas que sostenían la planta alta, aparecen cubiertas con gruesas capas de pintura de color amarillo.

He dado una descripción quizá excesivamente minuciosa por la excepcionalidad del aspecto exterior de este baño. Puede afirmarse sin duda que es el más espectacular de los conservados aunque quizá existieron otros dobles que presentaron un aspecto parecido.

Como es habitual en los baños, la cronología precisa es bastante difícil de establecer. Maqrizi (II, 83 y II, 95) localiza dos baños en un extremo de *suwayqa* del Emir al-Guyushi aunque advierte que uno de ellos está en ruinas. Los llama Suwaïd y Ali Pacha identifica a los baños de este nombre con el *hammam* el-Malatyali<sup>31</sup>. Según lo apuntado este baño doble existiría ya a comienzos del siglo xv. También Ali Mubarak lo cita como existente en el siglo xvi<sup>32</sup>.

Por su parte, S. Muhammad Hasan afirma que la fachada es la única parte original estando todo lo demás de los dos baños renovado<sup>33</sup>. Raymond<sup>34</sup> señala como fecha, que debe referirse a su restauración, la de 1780 que según parece no afectó a la fachada.

Podemos afirmar que, según lo conservado, el *hammam* Malatyali representa una indudable renovación tipológica al incorporarse con su fachada simétrica al trazado urbanístico del entorno. Su fuerte facialidad e incluso la rítmica composición de sus arcos que albergan vanos, evocan logias diáfanas; la composición de fachada de algunas fuentes públicas de la ciudad está en esta misma línea aunque en su caso, justificada por las funciones de contacto permanente con el público. Esta misma utilización novedosa de estructuras abiertas para un edificio que suele presentarse opaco al exterior, supone un ejemplo de contactos formales de gran interés.

## HAMMAM EL-TAMBALI

Aunque su localización en una pequeña calle, Shara al-Tabla, no coincide con las zonas actuales de máxima circulación, el *hammam* el-Tambali es de los más conocidos de El Cairo. Tradicionalmente también lo fue por su tamaño y por la excelencia de sus instalaciones. Buena prueba de su notoriedad es que fue publicado en plantas y alzados por Pascal Coste y después reproducido abundantemente.

<sup>31</sup> Raymond, A.: «La localisation des bains publics au Caire au quinzième siècle d'après les Hitat de Maqrizi». *Bulletin d'Etudes Orientales*, t. XXX, 1978, pp. 347-360

<sup>32</sup> Ali Mubarak: *Al-Khitat*, vol. VI, p. 71. Apud Muhammad Hasan, S. *op. cit.*, pp. 61-62

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 111

<sup>34</sup> Raymond, A.: *Les bains publics...*, p.

Pauty recoge los dibujos de Coste<sup>35</sup> e igualmente ofrece una planta bastante detallada<sup>36</sup> aunque poco exacta. Más reciente es el conjunto de dibujos de planta, sección del maslag y alzado de la portada, publicado por el servicio de Monumentos de El Cairo<sup>37</sup>.

Podemos ver a través de estos últimos que las puertas abren en un cuerpo avanzado constituido por *dirkah* y una pequeña alcoba o habitación de servicio. En la actualidad el nivel de la calle a la que el baño se abre aparece notablemente alto con respecto al primitivo por lo que se hace necesario descender varios escalones altos que corren paralelos a la fachada para acceder al interior. Esta situación respecto al nivel de la calle dificulta la contemplación y la posibilidad de obtener buenas fotografías del conjunto de la portada; por otra parte y como suele ser práctica común, ha sido pintada en tantas ocasiones que los relieves y las formas quedan diluidas bajo una espesa capa de cal y añil (Lám. V). Igualmente, brutales intervenciones y reparaciones carentes de respeto han acabado por configurar el lamentable aspecto que hoy contemplamos.

La fachada, con sus más de diez metros de altura sobre el nivel primitivo de la calle, se muestra con sus esbeltas proporciones, dividida en los elementos habituales. En la parte inferior el arco de acceso, apuntado y con rosca que estuvo en su tiempo constituida por dos series de mocárabes de los que quedan algunos junto a la clave. Todo va rodeado de un alfiz de entrelazo con nudo centrado de relieve en hélice sobre las claves. La parte intermedia de la fachada la constituye una ventanita con jambas de columnillas y coronamiento de andén de mocárabes, todo enmarcado de alfiz. El conjunto se corona con ancha cornisa de mocárabes cuyo minucioso trazado, diversidad de planos y labor de calado en formas estrelladas revelan un estrecho parentesco con las fachadas del *hammam* Malatyali. El remate es una crestería de perfiles trilobulados que parece a todas luces una reconstrucción relativamente moderna.

Del estado y aspecto original de esta fachada puede darnos cabal idea la que reproduce Prisse d'Avennes como «baño llamado El-Télai» (Lám. VI) y que data en el siglo XVIII<sup>38</sup>. Resulta extraño que ningún baño de este nombre aparezca en la completa relación que A. Raymond da de los baños existentes a fines de esa centuria. Podría tratarse del que lleva el n.º 21, que Ali Pasha llama *hammam* al-Talât, identificándolo con el que Maqrizi llama *hammam* al-Shahib y cuya identificación ofrece otras posibilidades<sup>39</sup>. Como nada sabemos del aspecto que tenía el citado n.º 21 de Raymond y dadas las estrechísimas afinidades entre las formas de la fachada del Tambali y del dibujo del de Prisse d'Avennes, podríamos sospechar que se trata del mismo baño.

<sup>35</sup> Pauty, E.: *op. cit.*, Lámina VIII

<sup>36</sup> *Idem.*, p. 35

<sup>37</sup> VV.AA.: *Principles of Architectural Design and Urban Planning...*, p.

<sup>38</sup> Prisse D'Avennes: *op. cit.*, Lámina XXXVIII

<sup>39</sup> Raymond, A.: «Les bains publics...».



Lámina V. *Hammam el-Tambali*





Lámina VI. *Prisse d'Avennes: Hammam el-Telay*

El *hammam* al-Tambali es citado frecuentemente en la documentación de los siglos XVII y XVIII <sup>40</sup>.

## HAMMAM EL-MASBAGA

Señalado por Ali Pacha Mubarak como uno de los baños ayubíes de El Cairo, sería de la misma época de los llamados Said es-Suada, el-Baisari, el-Guebeli y el-Dud. Está situado en el n.º 16 de la calle que lleva el mismo nombre del baño. Según Pauty <sup>41</sup> fue construido hacia 1194 bajo el mandato de Sous Negm ed-Din Yussuf, visir de el-Aziz Osman el Ayubi. Raymond <sup>42</sup> lo sitúa en el n.º 42 de su lista y recoge la opinión de Ali Pasha de que se trata del *hammam* el-Qattashin o Qaffasin <sup>43</sup> que menciona Maqrizi. Por todo ello aparece bastante clara una antigüedad del baño que evidentemente no se corresponde con la de la portada (Lám. VII). Hay que recoger también la posibilidad de que se trate del mismo *hammam* llamado el-Qádi por Ali Pasha <sup>44</sup>.

Aunque sigue la tipología y las esbeltas proporciones que se han señalado para las de los baños Malatyali y Tambali, ésta presenta bastantes elementos peculiares. Pauty hace notar de este baño su «*élégant portail, arc brisé avec archivolté á entrelacs, et couronnement de stalactites*» <sup>45</sup>. La sobriedad de la referencia no oculta el elogio a un estupendo ejemplar de portada poco favorecido por la literatura especializada. Aunque la situación de rehundimiento del plano de la puerta es la habitual como lo son sus esbeltas proporciones y su división tripartita hemos de hacer notar la singularidad de la rosca del arco con un festón de arquillos apuntados entrecruzados cuya corporeidad e independencia evocan algunos ejemplares mudéjares de iglesias sevillanas, gaditanas y cordobesas aunque ni siquiera sugiere que exista sino una fortuita semejanza formal.

La originalidad del cuerpo central reside en la estricta planitud y el triunfo de los esquemas geométricos organizados en dos zonas: la inferior se cubre con menuda geometría de polígonos estrellados tallados en dos planos en forma de labor de marquetería; la otra zona se divide a su vez en tres espacios cuadrados, los laterales del tipo geométrico señalado para el rectángulo de abajo mientras que en el centro, destaca un tondo que ritma con los pequeños y calados de las enjutas y que, por haber sido bárbaramente martilleado, nos ha ocultado quizá el elemento simbólico o heráldico de la portada.

<sup>40</sup> *Idem*, citado con el n.º 73

<sup>41</sup> Pauty, E.: *op. cit.*, p. 56 (n.º 22 de su lista)

<sup>42</sup> Raymond, A.: «Les bains publics...»

<sup>43</sup> al-Maqrizi: *al-Mawa'iz*. Vol. II, p. 84.

<sup>44</sup> Raymond, A.: «La localisation des bains...». En su lista lo identifica en los números 29 y 30 y se trata de un baño de origen fatimí.

<sup>45</sup> Pauty, E.: *cit.*, p. 56



Lámina VII. *Hammam el-Masbaga*

La profundidad de talla y la delgadez de los elementos pinjantes de las tres filas de mocárabes del coronamiento así como los temas ornamentales de algunas caras en forma de hojas tratadas con digitaciones de palmas, sugiere alguna proximidad a las que aparecen en las trompas de la cúpula del baño de al-Mu'ayyad, de la 2.<sup>a</sup> década del xv, y en las mucarnas de su portada.

No puedo dejar de referir, insistiendo con ello, cómo la incultura se ha cebado en este hermoso ejemplar: toscos andamios, megáfono, tapaderas de registros de aguas y electricidad y una espesa red de cables fijados a cualquier punto siempre inconveniente, aparte abundantes y heterogéneos restos de varias capas de pintura y las citadas erosiones, completan la lamentable situación de este monumento, a cuyo interior más vale no referirse.

## HAMMAM TULUN

Situado en las inmediaciones de la mezquita de Ibn Tulun, este *hammam* se encuentra cerrado desde hace mucho tiempo. Aunque Pauty <sup>46</sup> lo referencia como todavía en uso, Raymond, ya en el año 1969, informa de su abandono <sup>47</sup>.

La documentación sobre este baño es escasa pues no se le nombra en la *Description de l'Egypte* y la única referencia recogida es una mención en un documento de 1713 a un *hammam* en *khatt* Tulun. Según S. Muhammad Hasan, el baño no existe ya <sup>48</sup>, contradiciendo la evidencia de su portada.

Es raro que no hubiese algún *hammam* junto a mezquita de tan gran significación hasta una época tan tardía como la del citado documento. De los más próximos a la mezquita, el llamado Bâba ha desaparecido totalmente y tampoco sabemos gran cosa de su antigüedad; en cuanto al llamado el-Khalifa parece estar más bien en el entorno de la mezquita de Saïeda Sakinah y construido, al menos su portada, en el siglo xx, como se verá.

Ésta del *hammam* Tulun mantiene las características de las portadas ya descritas para los baños Malatyali, Tambali y Masbaga: proporciones estrechas y esbeltas, división tripartita con sucesión de puerta, ventana y tejeroz de mocárabes. Creo sin embargo que puede aquí constatar un cierto anquilosamiento y simplificación de las formas. Por su parte, la brusca terminación de la fachada no permite saber cómo fue originalmente su remate, si tuvo un piso superpuesto como en el Malatyali o una crestería como en el-Tambali. La ventana permanece cegada y todo el conjunto cubierto bajo una espesa capa producida por encalados sucesivos que impiden calibrar la calidad de la talla.

<sup>46</sup> *Idem.*, p. 60. Clasificado bajo el n.º 41, se sitúa en el n.º 83 de la calle Tulun

<sup>47</sup> Raymond, A.: «Les bains publics...», p. 138, lo clasifica con el n.º 74

<sup>48</sup> Muhammad Hasan, S.: *op. cit.*, p. 67

## HAMMAM EL-BARUDIYYA

Situado en la calle Gheit el-Idda, n.º 17 en las inmediaciones de la actual calle Port-Said, cerca del Museo de Arte Islámico; esta zona estuvo recorrida por el Khalij o canal que discurría paralelo al lado occidental de las murallas de al-Qahira; fue un lugar de esparcimiento a causa del gran número de villas y pabellones de recreo levantados a ambas orillas del canal.

Pauty<sup>49</sup> lo cita en su lista con el n.º 25 y con la sobriedad propia de su enumeración sólo dice que la portada es del siglo XVIII y que lleva una inscripción en caracteres nasjís. Por su parte, Raymond lo sitúa en el n.º 11 de su lista<sup>50</sup> y aclara que su inscripción va fechada en 1150 H./ 1737-1738 (?). Según Damurdashi en *Al-Durrat al-masuna*<sup>51</sup> este baño lo mandó construir la esposa de Ibrahim Kathuda (muerto en 1754) que era hija de al-Barudi, cerca de Bab al-Harq, donde estaba su casa<sup>52</sup>. Este personaje últimamente citado lo identifica S. Muhammad Hasan con Mahmud Samy Pasha al-Barudi, uno de los héroes de la Revolución de Orabi que desempeñó en tiempos del Khedive Tawfiq los ministerios de Enseñanza y Awqaf, de Obras Públicas y de Guerra desde 1879<sup>53</sup>. Parece que hay un error en la identificación del personaje ya que la viuda de Ibrahim Kathuda, constructora del baño en 1737-38, no podía ser hija de un personaje que era ministro casi un siglo y medio después.

En otro orden de cosas, la otra circunstancia lamentable con relación a este baño es que aunque sobre la fachada aparece una larga inscripción, hasta la fecha no he podido encontrar su transcripción ni traducción por parte alguna. Parece que el documento de waqf se hace referencia a este baño bajo el nombre de Fatima Khatum y su fecha la de 1195 H. (1780). En el mismo documento se describe la portada como construida de piedra caliza (piedra fas) con mocárabes de piedra encima, apoyados en dos columnas de mármol y con inscripciones en oro. También dice que la puerta lleva en la parte alta un nicho adornado con cerámica<sup>54</sup>.

Nada ha quedado de la ornamentación de cerámica ni del dorado de la inscripción. En la actualidad, la capa espesa de repintes oculta incluso la calidad de los materiales de construcción, pero todo apunta a que la portada que hoy vemos no responde a su forma original. Respecto a las puertas de las que nos hemos ocupado hasta ahora hay que señalar que ésta se encuentra en el mismo plano que el resto de la fachada, frente a la disposición en plano retranqueado, que es la habitual.

<sup>49</sup> Pauty, E. *op. cit.*, p. 57.

<sup>50</sup> Raymond, A.: «Les bains publics...», *op. cit.*

<sup>51</sup> Mss. de la Biblioteca Nacional de El Cairo, Or. 1073 / 1074, 566 (Raymond, *ibidem*).

<sup>52</sup> Raymond, A.: *op. cit.*

<sup>53</sup> Muhammed Hasan, S.: *op. cit.*, p.177.

<sup>54</sup> *Ibidem*, p. 77.

La composición de la fachada se articula en dos cuerpos (Lám. VIII). Sobre las jambas completamente lisas se alza un arco apuntado con rosca de mocárabes de terminación aguda, enmarcados de alfiz de entrelazo. Corre por encima andén de mocárabes semejantes a los de la rosca. Corona el conjunto la gran lápida cubierta de epigraffa en caracteres nasjís cuyo texto se compone de seis líneas.

No tiene esta portada proporciones tan esbeltas como otras anteriormente estudiadas aunque hay una ordenación decreciente de sus cuerpos y una torpe articulación de los mismos lo que hace suponer también que el aspecto primitivo del conjunto ha sufrido modificaciones.

## HAMMAM ED-DUD

Alterada en sus proporciones originales por el aumento del nivel del terreno de la calle y posiblemente cercenada en su parte superior, la portada del hammam ed-Dud es de gran vistosidad por su aparato ornamental que la caracteriza como ejemplar del estilo ecléctico, propio de la segunda mitad del siglo XIX, en que influencias turcas y europeas se entremezclan (Lám. IX).

Se levanta en el núm. 31 de la calle al - Qal'a o Muhammad Ali, cerca de su intersección con la calle al - Suruguiyya, junto al lugar donde se alzó el baño llamado así y hoy desaparecido como tantos otros. El *hammam* ed-Dud, actualmente inaccesible como otros ya citados a causa del aumento del nivel freático, correrá seguramente la misma suerte que su vecino si no se emprende su restauración.

Pauty señala este baño con el n.º 31<sup>55</sup> y Raymond con el n.º 18<sup>56</sup>. S. Muhammad Hasan nada añade a los datos conocidos sobre este baño; precisa su situación fuera de Bab Zuweila en una calle que lleva hacia el callejón de Alap (Alepo), e indica, siguiendo a Pauty, que la fundación del baño data de la época del Emir Saif ad-Din ad-Dud al'Gashenkiri, uno de los emires del rey al'Muizz Aibak al-Turkmaní, hacia 1259, en el período mameluco bahri<sup>57</sup>. Por su parte, el propio Pauty recoge la opinión de Ali Pacha Mubarak de que este baño puede clasificarse en época ayubí, como los de Said es'Suada, el'Baisari, el'Guebeli y el citado de el'Masbaga.

Lo que es seguro es que la portada no responde a ninguna de estas lejanas fechas, lo que se adecuaba perfectamente con lo que sabemos acerca de las modificaciones que se impusieron a las estructuras del baño a causa del trazado de la nueva vía que conducía a la ciudadela desde la nueva plaza y jardines de Ezbeqiya, creada en las reformas urbanísticas emprendidas en El Cairo en tiempos de khedive

<sup>55</sup> Pauty, E. *op. cit.*, p. 51.

<sup>56</sup> Raymond, A.: «Les bains publics», *op. cit.*

<sup>57</sup> Muhammad Hasan, Suad: *op. cit.*, p. 53 y Pauty, E: *op. cit.*, p. 58.







Ismail (1863-1879), nieto de Mohammed Ali y continuador de las ideas renovadoras de su abuelo <sup>58</sup>.

Aunque el tipo de portada sigue en los elementos esenciales la composición de obras ya analizadas del período mameluco, las novedades de ésta son importantes. El primer índice de renovación se encuentra en las proporciones, pues habiendo suprimido el cuerpo intermedio donde se solía situar la ventana con celosía, como en el baño al-Barudiyya, ésta resulta menos esbelta. Tanto el arco apuntado del vano como el sistema de trasdosarlo mediante entrelazos, siguen los modelos anteriores, como lo sigue también el coronamiento del segundo cuerpo con un andén de mocárabes.

Las diferencias están fundamentalmente en la introducción de un cuerpo adintelado intermedio y en el despliegue de elementos ornamentales en enjutas, cornisas y mocárabes. Todo aparece cubierto de una carnosa decoración de palmas retorcidas, sogas y trenzados de gran plasticidad y escasa coherencia.

Tradicción y renovación se dan la mano en un extraño maridaje que evoca lo que en la propia ciudad de El Cairo vemos en la decoración de las mezquitas de Sulaiman Agha al'Silahdar (1839) o de Muhammed Ali Pasha (1830-1848) y, en la arquitectura civil, en alguna de las residencias de la época como en el kiosko del palacio Munastirli en Rodah (1851), y también en varios ejemplares de sabil como el de Ibrahim Pasha, de fines del siglo XIX, junto a la mezquita de al'Hussein.

La *waqfiyya* del sultán Qait Bay fechada en 879 H. (1474) con el n.º 888, señala que este *hammam* tenía tres puertas en tres direcciones y que la del lado norte, que tenía tres escalones, correspondía a la parte destinada a los hombres, pues era un baño doble <sup>59</sup>.

## OTRAS PORTADAS

Creo que deben considerarse en este lugar un par de portadas que vendrían a ser versiones simplificadas de las que se han visto hasta aquí sin que esto quiera decir que sean mas modernas que las citadas. Se trata de las de los baños llamados el'Bechari (que también recibe los nombres de Bishri, al'Husainiyya, o Habbalin) situado en la calle al-Husainiyya, núm. 8 (Lám. X) y el llamado *hammam* al-Sinaniyya, en el núm. 36 de la calle de su nombre (Lám. XI). El primero es el citado por Pauty con el n.º 3 <sup>60</sup> y por Raymond con el n.º 32 <sup>61</sup>. De este tenemos una serie de datos de archivo fechados en 1680 y 1692 y, también siguiendo a Raymond, este sería el *hammam* que Ali Pasha considera ser el llamado Habbalin por Ibn Iyas, que lo sitúa en 1516 <sup>62</sup>.

<sup>58</sup> VV.AA.: «Mil años de El Cairo. 969» 1969. Ministerio de Cultura. Fundación Egipcia de Publicaciones, s. a. (1969), p. 30.

<sup>59</sup> Mohammed Hassan, Suad: *op. cit.*, p. 89.

<sup>60</sup> Pauty, E.: *op. cit.*, pp. 49-50.

<sup>61</sup> Raymond, A.: *idem*, pp. 134-135.

<sup>62</sup> *Idem. ibídem*, p.135.



Lámina X. Hammam el-Beshari

El baño llamado al-Sinaniyya está situado en Bulaq, el que fue el puerto fluvial mas importante de El Cairo en la época otomana, y forma parte del conjunto construido por Sinan Pasha durante su segundo mandato en Egipto, entre 1571 y 1572<sup>63</sup>. En el documento de *waqf* bajo el nombre de Sinan Pasha, fechado en 996 H. (1588), con el n.º 2869 en el Archivo del Ministerio de Awqaf, se señalan los comercios que flanquean el baño como formando parte de la misma fundación<sup>64</sup>. Entre estos establecimientos se abre la portada, que es calificada por C. Williams como «bastante decorada»<sup>65</sup>, aunque mas bien habría que decir de ella que es bastante discreta, contradiciendo la afirmación de Pauty de que las portadas otomanas de los baños de El Cairo son muy decoradas<sup>66</sup>. Este mismo autor la señala en el n.º 46 y afirma su antigüedad<sup>67</sup>. Raymond no la cita, pues no incluye en su estudio los baños de Bulaq, ejemplo que sigue Suad Muhammad.

<sup>63</sup> Sobre la mezquita de la que el baño forma conjunto ver: VV.AA: Principles of Architectural Design..., *op. cit.*, pp. 293- 298. Behrens-Abbaseif, Doris: *Islamic Architecture in Cairo. An Introduction*. The American University in Cairo Press. El Cairo, 1996 (2.ª impresión) pp. 161-162. Williams, Caroline: *Islamic Monuments in Cairo. A Practical Guide*. El Cairo, 1993 (4.ª ed.), pp. 261-262, entre otras publicaciones.

<sup>64</sup> Debo este dato al Dr. Gamal Abdelrehim.

<sup>65</sup> Williams, Caroline: *op. cit.*, p. 162.

<sup>66</sup> Pauty, E.: *op. cit.*, p. 38.

<sup>67</sup> Idem, *ibídem*, p. 62.



Aunque ambas portadas son muy semejantes hay que señalar que la del conjunto de Sinan ostenta mucha mayor precisión en la talla y en la distribución de los elementos ornamentales. Ambas se resuelven con vanos de arco apuntado sobre jambas lisas; en los dos casos la rosca del arco va adornada con una sucesión de mocárabes y el alfiz constituido por moldura de lazo. Las diferencias más notables residen en que las enjutas del ejemplar de Bulaq son lisas mientras que en la otra aparece un triángulo de entrelazo y en que la clave del baño de Sinan ostenta un tondo moldurado mientras que la otra, quizá producto de una reforma posterior, resuelve torpemente la tangencia de clave y alfiz.

Las portadas del *hammam* el-Sharaibi y del de Darb el-Gedid ofrecen actualmente soluciones semejantes pues ambas se rematan con arco rebajado de proporciones casi idénticas. La primera, sin embargo, rehecha sin duda en la primera mitad del siglo XX, conserva en el interior del arco, restos de lo que fue su trazado primitivo con arco apuntado, enmarcado de alfiz de entrelazo (Lam. XII), muy acorde por tanto con una buena parte de las estudiadas. La moldura del alfiz se hace doble sobre la clave, describiendo un amplio rectángulo que se rellena con labor de lacería formando polígonos estrellados. Es posible que la ventana, hoy dotada de celosía de madera, ocupe la posición de otra más antigua mientras que el cuerpo último que en otras portadas se resuelve con un andén de mocárabes; es la parte que ha sido suprimida para introducir el refuerzo del citado arco que tiene gran solidez.

Este baño lo clasifica Pauty con el n.º 19<sup>68</sup>, afirmando que es obra del sultán al-Ghouri, posterior a 1501, según Ali Mubarak Pasha. Raymond, por su parte, lo clasifica con el n.º 63 y recoge de Jomard la noticia de que este baño fue «construido por un rico mercader magrebí que ha hecho construir también el Hamzawi»<sup>69</sup>.

No cabe duda de que los cambios experimentados por esta puerta en época reciente ocultan lo que fue el trazado primitivo de su cuerpo alto pues Pauty todavía se refiere a su «portada antigua con estalactitas»<sup>70</sup> lo que acercaría su composición a la de la portada del *hammam* el-Masbaga.

El edificio forma ángulo entrante con la *wakala* construida también por el mismo Muhammad Dada al-Sharaibi, en una afortunada composición urbanística que hace aun más lamentable la falta de atención que se dispensa al conjunto<sup>71</sup>.

En cuanto a la portada del baño de Darb el-Gedid, sólo puede hablarse de su lamentable estado de conservación que denota, sin embargo, haber sido también reformada, no quedando resto alguno de la obra primitiva otomana del siglo XVIII. Mientras que Pauty se limita a comentar que es una portada «sin interés»<sup>72</sup>, Ray-

<sup>68</sup> Pauty, E.: *op. cit.*, p. 54.

<sup>69</sup> Raymond, A.: «Les bains publics...», p. 137. La zona comercial del Hamzawi corre paralela a la calle del Mouski en la proximidad del Khan el-Khalili.

<sup>70</sup> Pauty, E.: *op. cit.*, p. 54.

<sup>71</sup> Raymond, A.: *op. cit.*, *ibidem*.

<sup>72</sup> Pauty, E.: *op. cit.*, p. 59, n.º 35.



mond nos informa de que este baño fue fundado por Moharram Effendi en Suwaiqat al-Lala, hacia 1727<sup>73</sup>.

El interior del baño, de gran espacialidad, y el único que conserva restos de cornisa de mocárabes en el arranque de la cúpula del *beit el-harara* (sala caliente), junto con el del sultán al-Mu'ayyad, sufre también el problema de la inundación. Su estado es tan crítico que es de temer una rápida ruina.

Existe también un grupo de portadas cuyo elemento definidor es una ancha cornisa de mocárabes en un plano retranqueado con respecto al de la fachada, como único elemento ornamental. Sin duda, la más antigua es la del baño as-Sukkariyya, situada en el extremo sur de la calle al-Mueiz, frente a la fachada principal de la mezquita del sultán al-Mu'ayyad junto a Bab Zuweila, la puerta más meridional del recinto fatimí. También como el vecino baño que forma parte del conjunto arquitectónico de este sultán, el baño as-Sukkariyya está parcialmente inundado, lo que lo coloca en una situación igualmente peligrosa a pesar de continuar actualmente en uso.

La portada (Lám. XIII) nada conserva de su origen fatimí documentado por Maqrizi y recogido por Ali Mubarak Pasha<sup>74</sup>. Es este uno de los escasos baños que están incluidos en la lista oficial de monumentos islámicos de El Cairo con el n.º 596 y datado en los siglos XII y XVIII<sup>75</sup>. De esta última fecha debe ser la portada que hoy vemos, a juzgar por el tipo de estalactitas que emplea; sin embargo ha sido objeto de reformas posteriores a 1933 en que Pauty refería que su entrada era en arco apuntado<sup>76</sup>.

Las otras dos portadas que hay que relacionar con esta son las de los baños situados en Bulaq, llamados del sheikh Ramadan el-Qadi o *hammam* es-Sidra, y el otro denominado el'Itnen o el-'Ashi. Es curioso que a pesar de ofrecer ambos una portada muy semejante, Pauty describe la primera con «couronnement de stalactites sur baie carrée a linteau», mientras que a la otra la despacha con un lacónico «sans intérêt»<sup>77</sup>. Los mocárabes de ambas, fuertemente geometrizados y de agudas aristas recuerdan modelos turcos de los siglos XVI y XVII.

No debemos concluir este panorama sin hacer referencia a tres portadas que muestran de nuevo hasta qué punto estas se resuelven de forma independiente del estilo de las estructuras que ocultan en su interior, siguiendo una evolución que revela una adaptabilidad a las modas realmente sorprendente. Quizá sea esto debido a que su posición en el edificio, en relación directa con la calle a la que se abren, hace a estos elementos más sensibles a los cambios del gusto.

<sup>73</sup> Raymond, A.: *Ibidem*, p. 134, cita las fuentes siguientes: Ahmad Celebi, 127 b y 210 b; Ali Pasha, VI, 67.

<sup>74</sup> Pauty, E.: *op. cit.*, pp. 26 y 30-31, presenta un plano del edificio, que no incluye el maghtas, en la figura 8. En su lista aparece con el n.º 23.

<sup>75</sup> Raymond, A.: *Ibidem*, p. 138, clasifica este baño con el n.º 69.

<sup>76</sup> Pauty, E.: *op. cit.*, p. 56.

<sup>77</sup> *Ibidem*, p. 62.



Lámina XIII. *Hammam al-Sukkariyya*

La que me parece mas antigua de estas últimas se superpone a uno de los baños mas conocidos de El Cairo, el llamado del sultán Qalawun o Nahassin (Lám. XIV) y se sitúa en una esquina de la calle al-Mueiz, verdadera columna vertebral de la ciudad fatimí. Es este sin duda el que Maqrizi llama *hammam al-Sabat*: «yo digo que el *hammam al-Sabat* es conocido en nuestros días como *hammam del Maristan al-Mansuri*, dedicado para entrada de mujeres junto a la puerta excusada al *Maristan al-Mansuri*. Este *hammam* (fue) un baño del pequeño palacio occidental, conocido también como *hammam al-Sanima*. Después del final de la dinastía fatimí en El Cairo, el *qadi Mu'ayyad al-Din Abu al-Mansur Muhammad al-Ansari al-Shafi'i*, supervisor (*wakil*) de *Bayt al-Mal* bajo al-Malik al-Aziz... Vendió este baño al emir 'Izz al-Din Aybak al-Aziz, junto con los espacios libres junto a él, por 1200 dinares en el año 590 / 1193-94. Entonces el emir 'Izz al-Din lo vendió al sheikh Amin al-Din Qaymar ibn Abd Allah al-Hamawi al-Tajir por 1600 dinares. Dejó el baño a sus herederos de quienes el emir al-Faris Sarim al-Din Khatalba al-Kamili adquirió una mitad en 637 / 1239- 40»<sup>78</sup>. La segunda portada, milagrosamente intacta (Lám. XV), corresponde al que fue el baño llamado el-Khalifa, construido junto a la mezquita de Sayyeda Sakina; ostenta bajo la cornisa de mocárabes la fecha de 1341 H. (1922) y en el dintel del alfiz la frase coránica «Entrad a este lugar en paz y seguridad» (Corán, XV, 46). Por último, situado en las proximidades de la mezquita del sultán Baibars, el *hammam al-Hindi* supone el último exponente de la construcción de baños en El Cairo, pues su fecha es la de 1925<sup>79</sup> (Lám. XVI).

No es casual que los dos últimos ejemplos citados ya no estén en funcionamiento como tales establecimientos balnearios; el de la zona de Sayyeda Sakina, con la cúpula del *beit el harara* destruida, sirve de patio, así como el *maslag*, para pequeñas viviendas en que se albergan numerosas familias. El *hammam al-Hindi* se ha convertido en un almacén comercial. La causa del escaso tiempo de funcionamiento es sin duda el haberse creado precisamente en los momentos de declive de la institución en que los baños privados vienen a sustituir a los establecimientos públicos que, por tanto han dejado de ser rentables. El *hammam Nahassin*, por su situación estratégica en la zona de mayor tránsito del turismo cairota, sobrevive a duras penas y todavía ha podido acometer reformas en época reciente.

En cuanto a sus portadas, las tres representan adaptaciones historicistas a los estilos prestigiosos del pasado en los que se denotan detalles de rebuscado exotismo. La planitud del molduraje, que da la sensación de algo superpuesto al plano de fondo sin excesiva convicción, como una labor de marquetería, denotan lo escasamente comprensivo de su factura.

<sup>78</sup> Al-Maqrizi: *op. cit.*, Vol. II, p. 80. Apud Mackenzie, Neil D.: *Ayyubid Cairo. A Topographical Study*. El Cairo, 1992, pp. 95- 96. Traducción libre.

<sup>79</sup> Pauty, E.: *op. cit.*, p. 3, nota 1.





Lámina XIV. *Hammam* del Sultán Qalawun o el-Nahassin



Lámina XV. *Hammam el-Khalifa*



Lámina XVI. *Hammam al-Hindi*

Es preciso añadir que todavía han quedado sin mencionar algunos baños muy notorios por su antigüedad y situación; todos ellos carecen de portadas que revistan alguna originalidad o intención de monumentalidad. Son siempre soluciones prácticas a problemas concretos. Hay que referirlas, aunque sea sucintamente, ya que ninguna ha escapado a nuestra atención: el-Gamaleiah, en la calle de su nombre, también llamado Said es-Suada, se remonta a la época ayubí; el-Qirabiyya, situado también en la calle del mismo nombre, presenta portada coronada de mocárabes del tipo de los del *hammam* Tulun; en el mismo caso podemos situar el del llamado Darb el-Ahmar. El *hammam* Bab el-Wazir data del siglo XIV; su portada no reviste ningún interés pero, cerrado desde antes de 1969, es posible que esté a punto de desaparecer; el baño de Darb el-Gedid es fundación del siglo XVIII aunque su portada carece igualmente de carácter monumental; el baño es-Saliba presenta una portada de grandes dimensiones; fundado en el siglo XIV por el emir Sheikh al-Amri an-Nasiri como elemento de servicio de los alumnos de su *khanqah* y del público en general, fue un baño para hombres y para mujeres, está hoy convertido en manufactura de marroquinería y antes en taller de uniformes militares; la puerta se situaba junto a la de la *khanqah*<sup>80</sup>. El llamado el-Attarin, muy cercano al sabil-kuttab del sultán Qait Bay, en proceso de restauración por el estado español, no presenta al exterior nada interesante y también permanece cerrado desde hace varios años. Por último ha de citarse el caso del *hammam* Darb el-Hosr, fundado en el siglo XIV y actualmente transformado en conjunto de pobres viviendas y cuya portada ha desaparecido, siendo sustituida por un estrecho callejón.

Como productos de una institución en crisis, los baños públicos de las ciudades islámicas experimentan en la actualidad un proceso de adaptación a un mundo que cada vez más los contempla como algo ajeno a sus necesidades y a sus intereses. Hemos visto como las portadas de muchos de estos establecimientos no sólo son ignoradas, diluyéndose en el continuo del trazado viario, sino que sufren despectivas agresiones por parte de viandantes y usuarios de los comercios adyacentes. El proceso de adaptación a nuevos usos de estos edificios pasa por la enérgica actuación de las autoridades competentes, haciendo cumplir normativas que muchas veces son letra muerta. La toma de conciencia de la importancia que en otro tiempo tuvieron tales instalaciones y la singularidad y escasez de las mismas, debe tener como consecuencia el emprender actuaciones inmediatas. Es preciso urgir a los responsables para que restituyen a estas puertas su papel de anuncios hacia el exterior de espacios arquitectónicos privilegiados.

---

<sup>80</sup> Mohammed Hassan, S.: *op. cit.*, p.67.